

SECCION DOCTRINAL

PIO IX A LOS OJOS DEL «TIMES»

Hay en Europa una sublime figura, que descuella sobre todas; su espíritu elevado, su grandeza de sentimientos, lo puro de su intencion, su firmeza incontrastable, la alta justicia de todos sus actos, la serenidad de todos sus juicios, y en fin, la inspiracion del cielo que continuamente evoca y alcanza, hacen que en su persona augusta y en medio de su admirable sencillez majestuosamente se refleje la mision divina con que se halla investida. Es Pio noveno.

Ha querido Dios que en días de rudas batallas y amarga prueba tenga el catolicismo su representacion suprema en Roma por tal manera de elevacion y moral prestigio, que llame poderosamente la atencion de todos, aún de los nó católicos, con tal que sean pensadores ilustrados.

Anciano de 81 años, desvalido, pobre, sin Estados, que le usurpó la traicion y la injusticia, sin capital siquiera en donde residir, prisionero en verdad en estrecho recinto, desde el cual puede oír á toda hora los bestiales sarcasmos, las clamorosas tropelias, contra las cosas y personas sagradas, que está encargado por Dios de dirigir y proteger, sin que hoy pueda tener el consuelo de haberlo, es, sin embargo, su nobilísima persona centro de

admiracion del mundo entero, y la autoridad mas grande y el mas sobre-humano poder, que es dable conocer en la tierra. Sobrepassó su edad de la que ordinariamente alcanzan los hombres en medio de tanta ruina y tales desastres y zozobras, como á su corazon tiernísimo han acongojado. Excedió su pontificado del tiempo que duraron los mas prolongados que la historia eclesiástica señala, incluso el muy dilatado de San Pedro en Roma, que por vez primera en los anales de esta ciudad se ha visto sobrepujado. Y su vida fué fecunda en grandes obras... No es mucho, pues, que, al solo anuncio de su pasajera enfermedad en dias recientes, las naciones se preocuparan y la pública opinion diese por do quiera señales de profundo respeto y grandes simpatias.

El *Times*, gigante de la prensa moderna, eco poderoso de la opinion, jefe reconocido del periodismo del siglo presente, desde sus propias columnas protestantes y desde la misma protestante Inglaterra, pronunció notables juicios en los que no atenúa ni escasea los elogios y admiracion al Pontífice Santo.

—«Pio IX, decia, despues de haber visto desfilar ante sí profecias, profetas, épocas, revoluciones, reinos, imperios, cerca de ciento de sus cardenales; despues de haber sobrevivido á muchos que debian sucederle; hállase por el momento en tal situacion de salud, que mejor que nada nos revelan los numerosos telégramas, mensajes, notas, avisos, acuerdos y preparativos, que se observan, de todo género. Las últimas noticias son mejores; mas, aunque haya esperanzas de su restablecimiento, harto se deja sentir la posibilidad de su muerte, para que Europa se preocupe seriamente de las consecuencias de ella.

«El Papa ha hecho todo lo que sus partidarios podian esperar, y ha experimentado cuantos sufrimientos podia imponerle el mundo. En cambio ha adquirido un poder ilimitado sobre la inteligencia humana, mientras perdía has-

ta el último resto de su patrimonio temporal. En el interior de su morada vé á sus piés al universo entero, pero no puede dirigir una mirada fuera, sin contemplar al mundo armado contra él... Por lo que se refiere á su carácter moral, confesamos que jamás ha existido un Papa como Pio IX. Es imposible imaginar fé mas pura, moderacion mas grande, vida más fecunda, que la de este hombre, que, despues de un cuarto de siglo, ha hecho aceptar al universo todo que él es el Señor y el dueño del mundo. Si pretension semejante (dice el protestante *Times*) no fuese una locura, nos veríamos obligados á admirar á Pio IX, á adorarle, á obedecerle» (1).

El *Times* con natural sabor anglicano, pero con gran respeto al Papa y á la misma Roma, prosigue de esta manera sus interesantes observaciones.

«Mientras que Pio IX, con una fuerza moral que jamás se puso tan de manifiesto como ahora, reina sobre el mundo, dá sus órdenes á la humanidad y reúne concilios junto á su trono, el mundo ha tomado súbitamente otra direccion. En efecto, cuanto más ha hecho oír su voz, más se han separado los pueblos de él; cuanto más fuerte ha sido su gobierno, la resistencia á él ha sido más desesperada.

»Alemania gobierna el mundo en la actualidad; y lo que ella hace se verán obligados á practicar tambien á su vez los Estados vecinos. Pues bien, Alemania ataca á Ro-

(1) Bueno será recordár, pues que los protestantes afectan olvidarlo, que el Papa ninguna declaracion individual ha obtenido para sí, sino para el carácter augusto de todos los vicarios de Jesucristo; que en la Iglesia católica el romano pontífice llámase «Padre Santo» y «siervo de los siervos de Dios,» y solo á Dios se deja el dictado de «Señor de los Señores» *Dominus dominatium*; y que no son estos vanos titulos de arbitraria convencion, sino más bien definiciones de disciplina canónica, que tienen su raíz en el Evangelio.

ma en su propio terreno. Roma define y determina el poder espiritual para atraer todas las cosas bajo el poder y dominacion del jefe supremo; Alemania, por el contrario, afirma y reglamenta los derechos del Estado... Las medidas, que acaban de ser promulgadas como leyes en Alemania, tienen por objeto modificar la constitucion de la Iglesia y constituirla civilmente, de modo que no quede al Papa un alma, un lugar, una hora, que pueda llamar suya. De hoy en adelante ningun sacerdote, ningun obispo, ningun cardenal, ningun profesor, ningun acto público, ninguna pena, pueden influir para nada, sea lo que quiera, en Alemania, sin la autorizacion, el sello ó el capricho del Estado; mas á pesar de esto, Roma continuará siendo el guia de las conciencias, el protector y guardian de la tradicion, y no hay que dudarle, *Roma será Roma hasta el fin del capitulo*. El mundo se modifica, el pensamiento, el sentimiento, la manera de vivir, cambian de tal modo, que nosotros mismos somos testigos y palpamos este cambio. Todo poder que esté en relacion con el mundo se vé obligado á conformarse con este cambio, para no ponerse con él en abierta contradiccion. No solamente debe agruparse el rebaño; es preciso *reconquistarle*, y retraerle de las distracciones que le arrastran en varios sentidos. Roma está obligada á reconocer esta posibilidad, si es realizable: se trata para Roma de provocarla por los solos medios que han quedado á su disposicion, la persuasion y la paz, medios que sabe ella emplear tan bien como el resto del mundo. Roma está destinada á realizar esta obra; y como no puede ya amenazar con dignidad, es preciso que se contente con persuadir y vencer con la lógica.»

Agrupar el rebaño, reconquistarle, retraerle de las distracciones que le arrastran en varios sentidos; hé ahí la obra que el *Times* asevera está Roma destinada á realizar, trabajando *con la persuasion*, y venciendo *con la lógica*.

¡Trabajar con la persuasion, y vencer con la lógica!

El Catolicismo aceptaria esa mision que el *Times* le señala, si no la llevara en sí por su propia naturaleza. Desde que Jesucristo vino al mundo y en el mundo sembró la palabra divina del Evangelio, y en él constituyó su militante Iglesia, cuyo centro providencial fué al punto establecido en esa Roma, corazon del mundo, que segun las palabras del mismo periódico inglés, *será Roma hasta el fin del capitulo*, desde entonces, la doctrina cristiana, de que es depositaria y maestra la Iglesia católica, apostólica, *Romana*, empleó la persuasion, y venció con la lógica. No hay en el mundo libro que avasalle como el libro divino del Evangelio, ante el cual se han inclinado, y se inclinan las cervices más erguidas. No hay en la ciencia humana un cuerpo de doctrina que pueda compararse en profundidad y sabiduría á la coleccion de tratados filosóficos, morales y teológicos de los Padres y Doctores de la Iglesia, en los que brillan génios tan prodigiosos como San Jerónimo, San Agustín, San Anselmo, Santo Tomás, y tantos otros.

No faltarán campeones de la persuasion y la lógica para defender la doctrina, salvacion del mundo, cuyo centro se halla en Roma; y por gran desventura la *lógica* y la *persuasion* se ven hoy, y se verán mañana, robustecidas con terribles argumentos de la mas desoladora experiencia. Hoy se acrecienta por desgracia el caudal de esta entre incendios y sangre y toda clase de inicuas depravaciones; y por el fruto que dan la persecucion y el apartamiento del catolicismo, acábase de comprender lo que es para la vida del mundo su fé y su doctrina.

Debe aceptarse por cada uno de los católicos la mision que se encierra en esta noble divisa: «persuadir y vencer». Y se persuade, y se vence, con la doctrina, y con el ejemplo.

Pero á la vez (preciso es no olvidarlo) el mas vulgar derecho exige paz y justicia en el mundo para la santidad de las creencias, de la pureza de las costumbres, brutal-

mente atacadas en pleno siglo por legiones de locos y criminales ensorberbecidos, en quienes el carnal fermento de impúdica audacia suele suplir á la escasez del número. Los poderes que en ellos se apoyan caerán sin duda, y caerán con rapidez, dejando de sí solamente huella de ignominia; pero ruinas y luto serán el cortejo de su triste existencia.

Si el alto sentido, que en parte revelan las palabras del *Times*, llega un día á dominar en todos los ánimos y en todos los países, y á ser escudo y protección á la defensa y propagación de las ideas, en esa lucha, en que el catolicismo tiene hechas sus admirables pruebas, su doctrina brillará como ha brillado, y *persuadirá y convencerá*, según propone el *Times*. Pero es más (y esto demuestra su virtud eterna) aunque las persecuciones de la impiedad en pueblos y gobiernos traten de ostigarlo y proscribirlo, como por varios modos se intenta, ya en Rusia, Alemania y Suiza, ya en Francia, Italia y España; de la escuela del martirio, que es su antigua escuela, sacará el catolicismo mayores bríos y más probada energía, para redimir de sus miserias al conturbado mundo.

Lo triste, lo tristísimo es, que, aunque la doctrina y la fé de la religion salvadora en la tierra no falten, le toque á un país ó á una generacion la inmensa desgracia de padecer el eclipse de ellas, y en las agitadas sombras de moderna barbarie, sentir primero el frío glacial de la incredulidad impía, y después, la convulsion y el vértigo de la materia, sin freno del espíritu, y el calor de la sangre vertida, y el humo del incendio, que asfixian los corazones rectos y enloquecen á los depravados.

Cuéntase que al filósofo Rosmini decia el antecesor de Pio IX: «el mundo debe volver á la fé por el buen uso de la razon.» Y nosotros creemos que hoy se podría añadir «que es urgentísimo hacer buen uso de la razon, para que el mundo vuelva pronto á la fé.» Cuando la enfermedad se

agrava, y se inician los síntomas de la agonía, no admite dilacion ni tregua la llegada del medicamento.

CÁRLOS MARÍA PERIER.

LA FRATERNIDAD

Hé aquí una palabra que sale muchas veces de lábios emponzoñados por el virus del ateísmo: palabra sublime y eminentemente cristiana, ruboriza y avergüenza oír-la en medio de tantos crímenes, de tantas aberraciones, de tantas luchas y de tan abundantes males, como furiosamente rugen en los pechos de aquellos que la divulgan sin comprenderla.

La Internacional, forma que han tomado al presente los errores antiguos y modernos, recibe también en sus antros la voz fraternidad, y la lleva á sus escritos al lado de las negaciones de Dios, de la familia y de la patria, y al par de la afirmación aterradora de que el goce sensual es el objeto único de la vida. ¡Cómo!, ¿es posible que se asienten á la vez ideas tan contradictorias? ¿tiene lugar propio la sublime idea de fraternidad en los discursos y programas de los congresos internacionalistas, sobre cuyas puertas encontramos aquella famosa inscripcion del Dante:

Por mí se va al dolor eterno,
Por mí se va á la ciudad de la queja,
Por mí se va á la nacion perdida,
Dejad los que aquí entraís toda esperanza?

No. La virtud ponderada por todos los moralistas, cantada por todos los poetas, é inmortalizada en sentidas páginas, no puede alentar allí donde la internacional siente su planta, porque al lado de los ciegos apetitos, del ruin egoísmo, de la sórdida avaricia, de la lujuria desvergonzada, de la ambicion frenética, de

la ira vengativa y de la dureza de corazón, no reparte la fraternidad, esencia de todas las virtudes, sus incomparables beneficios. ¡Oh hermosa y arrebatadora virtud! ¡En qué abismo de desconsuelo y perdición te hallas sumergida! ¿A quién no apenará tu suerte, al mirarte hundida en la sima oscura de largas y crueles disensiones, de vergonzosa ignorancia, de vicios y de escándalos nunca vistos, á tí, que eres la luz del cielo y la hija de la sabiduría y la caridad? ¿A quién no enternecerá tu infortunio, arrastrada de tu suelo nativo por el torrente de la impiedad, que rompe y desmorona todos los diques sociales, é infesta los sagrados campos de la religión, á cuyo calor creciste? Macilenta, afligida y triste huérfana, llorás en agitadas regiones, postrada sobre el sepulcro de la fé cristiana, labrado por impías manos, la ausencia de esa tu divina madre, contra quien blasfeman y luchan tus mentidos y feroces apasionados. Si otra prueba no hubiese, bastaría para calificar de delirios las aterradoras concepciones de los novadores modernos, hallar en el campo de la perturbación y de la igualdad absurda, de los ódios y de los rencores, en el campo triste de la muerte de todo lo grande, de todo lo sublime y de todo lo noble, un reflejo celeste, síntesis admirable de todas las virtudes que difundió en la tierra aquel Hombre-Dios, cuyos lábios sólo se abrían para bendecir y cuyo corazón sólo palpitaba para amar.

Si, sobre las ruinas de la familia y del hogar cristiano, de la nación y de la Iglesia, no puede vivir la frase que compendia el cristianismo, el precepto de amor, el mandamiento cardinal, de nuestra religión sacrosanta; como no puede vivir el fresco y frondoso sáuce sobre las ardientes arenas del desierto. Disolved con las ideas socialistas la familia: arracad de la frente augusta de la mujer el ministerio del respeto, el de la educación y el de la caridad: repartid los bienes: negad á Dios: disolved la patria y los afectos en el mar de una federación universal; y habreis destruido la dignidad y fundado la servidumbre: habreis al cabo plantado el odio, arrancando de cuajo la idea santa de la fraternidad; y para decirlo de una vez, habreis creado el paganismo sobre las ruinas de un mundo alentado y protegido por el amor eterno. ¿Dónde, dónde está ese mundo feliz é incomparable, que juzgais ver en el delirio de vuestros absurdos planes? ¿Dónde la

bienandanza que os prometeis edificar sobre las ruinas de estos malaventurados tiempos? ¿Dónde las maravillas que decís que obran vuestras absurdas teorías? Ellas formaran quizás un templo tan fastuoso como el de Corinto, para encerrar en él una mujer vulgar, pobre y débil, como la antigua sacerdotisa de Vénus; pero no conseguirán nunca vuestros delirios crear un tipo sublime, fuerte, inmortal y extraordinario, la hermana de *la caridad*, que derrama su amor puro y emplea generosamente su vida en nuestros hospitales. Este es nuestro mundo: aquel es el vuestro. Aquí la fraternidad existe: allí reinan la servidumbre y el rebajamiento. Vuestra mujer es la desenfrenada bacante moderna, que recorre las calles de París, blandiendo el puñal asesino, henchida de rabia y cólera, manchada con la sangre de inocentes víctimas, y sonriente en medio de las llamaradas que abrasan los templos y las casas; la nuestra es la delicada y tierna criatura, que enjuga todas las lágrimas y protege á todos los desgraciados; es una bella transfiguración del cielo, que en sí lleva el tesoro de una fé viva y de una ardiente caridad, y que esparce por toda la redondez de la tierra bálsamos que la purifican del hedor de vuestros crímenes. Proseguid vuestra obra: conmoved el mundo con esos torpes gritos y terribles escándalos: dormid el sueño de vuestros errores: borrad la imagen de Dios en vuestra conciencia; que aun así, es tan grande la caridad de la mujer cristiana, que cuando tristes y abatidos os halleis por el dolor, velará infatigable á la cabecera de vuestro lecho de muerte, recogiendo los apagados ayes de vuestra última hora y el débil suspiro de vuestro postrer aliento.

Mas esto ya lo decís vosotros; y ciertamente que al predicarlo así, desconocéis las miserias de aquel mundo de tinieblas y de males, desconocéis los principios vitales de aquel mundo, y lo que es sobre todo encarecimiento absurdo, dais comienzo á vuestra obra por una negación, que desbarata y echa por tierra todo lo que intentais establecer y fundar con vuestras afirmaciones sucesivas. Los socialistas; al invocar la fraternidad para la realización de sus funestos y anti-cristianos propósitos, nos recuerdan aquel dicho célebre de Proudhon, deseoso como ellos de una organización social que sólo brota de Cristo:

«Il me faut l'hypothèse d'un Dieu.»

¡Qué ceguedad! Perseguir la religion, es perseguir las instituciones fraternales que alimenta y nutre su divina sávia: es perseguir á la «hermana de la caridad» y á la «hermanita de los pobres,» apoyo y proteccion del pueblo.

El espíritu de amor, que el cristiano lleva en sus entrañas, resplandece y dura en medio de sus persecuciones, y se agiganta de edad en edad, hasta desplegarse poderoso y fecundo en esa innumerable multitud de asilos, abiertos á la indigencia, á la debilidad y la desgracia. ¿Qué bien ha dejado de hacer la religion á la humanidad? ¿Qué maravillas no ha obrado entre los hombres la ferviente caridad de su doctrina? ¿Cuál es el alma secreta de esas asociaciones que visitan los asilos de la miseria, descienden á los calabozos, instruyen al ignorante, atraviesan los mares y los desiertos, y llevan consuelos á todos los dolores y auxilios á todas las necesidades? ¿Qué otra doctrina más que la de Jesús ha humanizado, ilustrado y civilizado tantas tribus salvajes de nuestro mundo, y fundado aquellas repúblicas que por la inocencia de sus costumbres, la sabiduría de sus leyes y su felicidad doméstica y civil, exceden á la república de Esparta, tanto como el Evangelio excede al paganismo? Preciso es, pues, confesar y reconocer que la doctrina católica es el triunfo del bien y el imperio de la *fraternidad*: sin ella, todo lo bueno muere, todo lo grandioso se agosta, como fuera de clima propio y natural; todo lo sublime encuéntrase sin alas para remontarse al cielo, todos los vínculos de cariño debilitanse y se rompen, y todos los afectos desaparecen y se extinguen.

El mundo, sin embargo, no gozó siempre de los beneficios de la caridad y fraternidad. Dominado el hombre por una pasión funesta, la ambición de engrandecimiento, y por el triste vicio del egoísmo, un espíritu maléfico y sombrío batió sus negras alas sobre la tierra, ansioso de envilecimiento y servidumbre. Tal lección no fué inútil ni vana, pues la humanidad, antes del apareamiento de la Buena Nueva, muéstranos, casi exánime, las profundas heridas que el error abrió en su corazón agitado, persuadiéndonos á las claras de la insuficiencia de la filantropía y de los resortes puramente humanos, para el establecimiento de la fraternidad universal. La historia, más allá del cristianismo, es una burla sangrienta de la *fraternidad*, y la prueba más palma-

ria de que esa virtud no puede triunfar del todo, como han juzgado muchos, á impulsos de la sola naturaleza. El egoismo se agita espontáneamente en el corazón del hombre, duro con frecuencia, áspero, repulsivo; y sólo del cielo irradia en su conciencia la bondad, la abnegación y el heroísmo, gérmenes que propagan y extienden á la luz del día la semilla fecundísima de la fraternidad. ¿Quién oyó hablar jamás de caridad en Roma y en Atenas? ¿Quién oyó jamás encomiar á aquellas antiguas razas por el sacrificio y la repartición recíproca y espontánea del afecto humano, del trabajo y de las riquezas? Nadie; que sobre la tierra pagana, árida y desolada por el egoismo, ni el árbol de la verdad crecía, ni la flor preciosa de la fraternidad ostentaba sus ricos colores y esparcía sus delicados perfumes.

La luz de la verdad llená al fin el mundo con Cristo: renace á tal suceso la filosofía, surge la inspiración, la idea de Providencia borra la torpe idea del ciego destino, y el espíritu humano renúevase y se regenera, como la naturaleza, que hace brotar jóvenes y robustas ramas en el tronco agotado de los bosques antiguos. El hombre deja de ser bestia, y recobra, por el amor al hombre, los atributos de su personalidad: coronada de brillante aureola su hermosa cabeza, en donde la idea se agita; iluminados sus ojos, cuya mirada piérdese en el cielo; ayudado por su dulce palabra, que compendia todos los cánticos y sonidos; siente nacer en su pecho la compasión, la generosidad, la abnegación; y su vida, infecunda largo tiempo en el vacío de los errores, entra, regenerada por Dios, en el seno de la humana fraternidad. El amor embelleció y agrandó la obra maravillosa de la sociedad de los hombres. Jesucristo lo sembró en las almas, y al calor de su doctrina se desenvolvió y propagó entre nosotros. La fraternidad es pues su obra; por El nos seduce, no por un día, como el amor y el atractivo humanos, sino por toda la eternidad. Idea exclusivamente cristiana, descende del sagrado madero del Gólgota, baña nuestro espíritu con inefable claridad, y nos penetra y arrebatá aún dentro de nosotros mismos: es la hermosura que viene de Cristo, es su luz, es el amor que de sus ojos brota, para regocijarnos en vida y embalsamarnos en el sepulcro.

No nace la fraternidad del deseo de mando, del favor de dominación, de la tendencia al goce material; nace del amor puro,

de la caridad, del ánsia del bien, de la postrera y más sublime aspiracion del sentimiento. Por eso Jesucristo, despues de recomendar la caridad y la humildad, señala el símbolo más gráfico de su fé, el principio y el fin de todas las virtudes, la verdadera transfiguracion del alma, el destello más resplandeciente de su ser, el más delicado aroma de su celestial doctrina; y dice, dirigiéndose á sus discípulos: «Yo os doy un mandamiento nuevo; que os ameís los unos á los otros, así como yo os he amado: y en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuvieseis caridad entre vosotros.» (1) Así apareció la virtud de la fraternidad; así la fundó Jesucristo: pacíficamente cundieron por el mundo sus máximas: con humildad se difundió la verdad: así arraigó el nuevo pensamiento en el corazon de una raza embriagada con los gozes materiales, sin rencillas, sin odios, sin venganzas. El Dios-Hombre no exterminaba, persuadía; sus discípulos no incendian ni degollaban, como los perturbadores modernos, en nombre de la fraternidad, amaban á sus hermanos, amaban aún á sus enemigos, porque eran depositarios de aquella celestial máxima: «*Si vis amari, ama.*»

Y nõ se limitó Jesucristo á recomendar la fraternidad, sino que fundó en este gran principio un sacerdocio. Destinó á las funciones heróicas del apostolado á aquellos hermanos suyos en que más resplandecía la caridad: y colocóse sobre las humildes cabezas de plebeyos y pescadores la uncion sagrada del santo ministerio, y sobre pobres y abatidos, lo mismo que sobre fuertes y elevados, con tal que el fuego del amor temple sus espíritus, descienden la mitra del obispo y la tiara del pontífice. Jesucristo exclama, dirigiéndose á los grandes y señores de la tierra: «Mirad los hombres virtuosos, á cuyas plantas vendreis á buscar las bendiciones del cielo.» Y no bien dice Jesus á los discípulos, que habian sido testigos de sus propias acciones: «Id, pues, enseñad á todas las naciones» aquellos hombres se entregan de un todo á la humanidad, sacrificándose por su bien. Caridad inmensa los inflama, fé sobrenatural los guia, y en aras de la abnegacion y del desinterés y del amor á Dios, ofrecen cuanto poseen, cuanto á Dios deben, sentimiento, inteligencia, vida; que este triple te-

(1) San Juan, cap. 13, v. 34 y 35.

soro puede abrazar la caridad: lo mudable y mortal, y lo imperecedero y eterno; los bienes y la vida, que son el tiempo; la inteligencia y el amor, que son la eternidad, don precioso que sobrevive á la muerte, que florece como celestial siempreviva sobre la fria losa del sepulcro, y que se adorna y rejuvenece con el transcurso de los siglos.

A la voz de unos pocos hombres, inspirados en las santas máximas de Jesucristo, despierta el mundo; se conmueven las naciones, y disípanse las tinieblas de la supersticion. El oriente y el occidente, el Asia, el Egipto, la Grecia y la Italia, reciben el cristianismo; y Jesusalen y Antioquia, Efeso, Corinto, Tesalónica, Alejandria y Roma, ven formarse en su seno adoradores de Dios «en espíritu y verdad.» Mueren los Apóstoles, discípulos inmediatos de Cristo, despues de una serie de conquistas harto diferentes de las de Escipion y Paulo Emilio, Alejandro y César; pero con ellos no muere la doctrina. Generosos herederos brotan de las preciosas cenizas de los primeros propagadores de la fé; y el espíritu de Dios alienta y vive en las ciudades y en las islas, en los castillos y en las aldeas, en las villas y los campamentos, en las tribus y las decurias; porque el reino de la fraternidad universal quedaba fundado y establecido para siglos y siglos de puras adoraciones.

Emanacion de la Divinidad la virtud, cuyo nombre sirve de epigrafe á estas líneas, es una grandiosa idea, nacida, nó para revolver el mundo, sino para repartir por su ámbito la felicidad y la paz; es la fuerza y el fundamento de aquella preciosa frase de San Pablo: «No hay judío ni griego.» (1) Creacion venturosa del cielo, *la fraternidad* inunda el mundo idólatra y ataja con su sávia misteriosa la corrupcion mas profunda y mas universal. La virtud de la fraternidad es el designio mas vasto que puede contemplarse; su influencia no se extiende á un pueblo ni á una ciudad, á una secta ó un partido; cubre como el cielo á los pueblos todos; abraza el mundo entero; inocúlase en todas las naciones; vive en todos los corazones cristianos y bajo la influencia de todos los climas; enlaza por los vínculos de una misma creencia al pobre y al rico, al bárbaro y al civilizado, al negro y al blanco, al asiático y

(1) Epístola á los Gálatas, éap. 3, v. 28

al europeo; y extiende y propaga entre todo el linaje humano el espíritu de union, de benevolencia y de amor. La doctrina que anuncia la palabra fraternidad, de mágico prestigio, es, como la fé y la religion, de donde se deriva, una idea salvadora que debe inflamar, despues de tanto materialismo, á los espíritus; hacer revivir, despues de tanta desventura, á los pueblos oprimidos; y concertar armoniosamente todos los corazones rectos, todas las nobles almas. *Fraternidad y ateismo*; se contradicen y excluyen, como el ser y la nada. Quien dice fraternidad, ha dicho espíritu: quien admite el espíritu, está tocando á Dios. Ateismo es *materia*; y quien solo ve la materia, no abre sus párpados, ni estiende su mano, sino para percibir el horror de las tinieblas y el hielo de la muerte. ¡Qué sarcasmo poner en bocas ateas la palabra más hermosa que salió de los purísimos lábios del Dios-Hombre! ¡Qué locura, qué cínico alarde y qué reprehensible irreverencia la del impio socialismo contemporáneo, querer alumbrar el dulce fondo del grandioso cuadro del cristianismo con el brillo siniestro de las llamaradas del petróleo!

Y es cosa muy de notar que habiendo la humana razon combatido todas las virtudes católicas, solamente con la fraternidad, aunque falsos, parece haber tenido miramientos; y como si fuera el fundamento y la luz de la vida moral, cuando esta se ve apagada, entonces parece ser con más y más ánsia acariciada en los pechos: finalmente, cuando todas las teorías intentan con anticristianos materiales reconstruir las sociedades modernas, no sólo no la rechazan, antes colocan la fraternidad por centro, por bandera, por ley universal de organizacion y de progreso indefinido. El espíritu de asociacion y de comunidad, que constituye la gran inquietud de nuestro siglo, es la única idea que reúne en un propio sentimiento á todos los hombres. Aprovechemos este fenómeno, providencial sin duda, y puesto que el frio del ateismo invade las conciencias, redoblemos los católicos nuestra caridad, no la dejemos de nuestra doctrina, de nuestras obras y de nuestro corazon: sea el lazo que nos una á esos seres extraviados: ni aparezcamos tan pusilánimes, que, siendo palabra divina, porque se oiga entre el estruendo de una horrible tempestad, y se divise su lema entre gigantescos oleages que abren á nuestros ojos los abismos, y se pronuncie tambien por los perjuros lábios de

hombres corrompidos, temamos naufragar y sepultarnos juntamente con ellos: en nosotros, unidos al tronco del cristianismo que la vivifica, es palabra de salvacion; en ellos, cortados y separados ya del árbol, lo es de muerte: tratemos pues de levantar por virtud de su calor divino del helado sepulcro de los errores á la perturbada generacion presente, y vogar juntos y á toda vela hácia las riberas del amor y de la fraternidad cristiana.

ANTONIO GARCIA MACEIRA.

PIES IRÆ⁽¹⁾

Vedla allí sobre el cieno ensangrentado:
Lúgubre manto de haraposo luto
cruza sobre su pecho desgarrado,
que al desaliento vil rinde tributo.
El lábio abierto á pavorosa queja,
al insulto tendida la mejilla,
la triste frente humilla
do el pesar y el oprobio se refleja.
Herizado el cabello,
la túnica en pedazos,
y temblorosos los inermes brazos,
á cualquiera coyunda inclina el cuello.
Las fuerzas extinguidas,
la debil voz que se percibe apenas,
sin sangre se creyera ya en las venas,
á no ver la que brotan sus heridas.
Rodéada de miseros despojos
en su angustia mortal y desconsuelo;

(1) Esta oda inspirada y vigorosísima ha llegado con algunos dias de retraso á nuestras manos por la ausencia de su ilustre autora; más por desgracia conserva todavía entera su grande oportunidad. Los altos y enérgicos sentimientos que entraña, entre las galas de su entonacion poderosa y belleza de estilo, los recomendamos á la consideración de nuestros lectores.

ni eleva el corazón, ni alza los ojos
y con fé y esperanza implora al Cielo.
Es España. Castillos y leones
que no hagan en su escudo vano alarde,
ni ondeen mas al viento en sus pendones.
No, que un pueblo cobarde
donde el crimen impera,
donde la fé está muerta, el honor mudo,
debe tener un saco por bandera
y un puñal y una tea en el escudo.
¡Oh ignominia! ¡Oh dolor! ¡Oh providencia!
¿Dónde está el resignado, el justo, el fuerte,
que no demande como un bien la muerte?
¿Qué es la vida sin honra y sin conciencia?

¿Pero hay oprobio, y crimen, y dolores?
¿No es siniestra vision ó juicio errado?
¿No son vanos temores
de espíritu enfermizo y apocado?
¿No se ven por do quier claras señales
que como breve sueño pavoroso
serán ¡oh patria! tus horribles males?
¿No te sostienen piadosas manos
y acuden con esfuerzo generoso
todos, grandes, pequeños, y medianos?

Allí veo á tus hijos que se alejan
pidiendo al extranjero
goces, paz, y quietud; és lo primero...
ni un adios, ni una lágrima te dejan.
¿Y porqué te han de amar? ¿qué sentimiento,
qué deber forma indisolubles lazos?
¿No los criaste en amorosos brazos?
¿No les envias donde van sustento?
¿No han visto de los cielos
la luz primera entre tus gayas flores?
¿No arrullaste su cuna pequeñuelos?
¿No eres sepulcro tú de sus mayores?
¿No les has enseñado altos ejemplos
en las páginas todas de tu historia?
¿No es suyo tu baldon, suya tu gloria?
¿No han sido bendecidos en tus templos?
¿Qué hay entre ellos y tú? ¡Oh! Nada. Nada.

Huyan por centenares y por miles...
¿Y por qué te han de amar? ¿Los hijos viles
Qué deben á la madre desolada?

¿Por qué no huyeron todos? ¿Ancha puerta
á su fuga do quier no se ofrecia?
Fueras ¡oh pátria! esteril y desierta,
no deshonrada por la turba impia.
Tus campos solitarios
de zarzas se cubrieran y de abrojos,
ántes que ser despojos
de asesinos, ladrones é incendiarios.
No mas humana huella, humanas voces:
de la elevada cumbre á las riberas
que dominen las fieras
no los hombres feroces:
creciera el jaramago en tus ciudades
y el reptil se arrastrara silencioso,
ántes que ser teatro vergonzoso
de inauditas maldades.
Fueran los templos donde oraste un dia
por la mano del tiempo desplomados,
no por la del ateo profanados
con las roncás blasfemias de la orgía.

¡Ah! Vana aspiracion. No eres desierto.
eres tortura en que los buenos gimen,
eres abismo á la virtud abierto,
eres palenque de vileza y crimen.
En nefando consorcio aquí se hermanan
la humillacion y la soberbia loca,
y libertad y religion invoca,
quien religion y libertad profana.
Arde y se agita la incendiaria tea,
el puñal asesino se levanta,
y no hay cólera santa
que vuele á la pelea.
El riesgo al contemplar ¿quién no se esconde
buscando ansioso de gozar los modos?
A la voz del placer acuden todos,
á la voz del honor, nadie responde.
Cada cual para sí. Este es el Credo.
No hay escándalo ya, ni hipocresia:

de las cavernas donde empuja el miedo,
al festin se abren paso y á la orgia.
Forma su cargo y data el egoísmo,
y aunque á ver no se alcanza
del pueblo un salvador sino es él mismo,
todos ponen en otro la esperanza.
La protervia se alienta y se encarniza,
rompe todos los lazos,
la patria descuartiza,
y hace horrendo festin con sus pedazos.
A cuanto hay noble y grande hace la guerra:
ya no le basta derribar altares,
ya no le basta ensangrentar la tierra:
su ignominia pasea por los mares;
y es hoy nuestra bandera hecha girones,
escándalo y ludibrio á las naciones.

¡Oh Dios Omnipotente!
¿Cómo aún vuelves los ojos á este suelo,
y le envías las aguas de tu cielo,
y la luz de tu sol resplandeciente?
¿Cómo grana la miés, y corre el rio,
y hay flores y rocío,
en la pradera matizada alfombra,
y enramadas, y brisa, y fresca sombra?
¿Cómo proteges á esta raza impia
con tesoros de amor y de armonia?

Es que en oprobio y desventura tanta,
ciego furor y criminal demencia,
hay voces del honor y la conciencia;
no todos desconocen tu ley santa.
Tú escuchas la plegaria dolorida
que te invoca propicio.
que te dice: — *Señor toma mi vida,
y que salve la patria el sacrificio.* —
Tú contemplas de amor y de fé llenos,
los espíritus rectos que te adoran,
los valientes que mueren como buenos,
los tristes que los lloran.
En tu seno, mi Dios, acoje el alma
de aquellos que su sangre vierten pura:
mártires del deber, no tienen palma,

ni nombre su ignorada sepultura.
Ellos son como en noche borrascosa
faro resplandeciente,
ó en arenal ardiente
manantial de agua pura y abundosa.
Allí inmoldados en horrenda pira,
con su deber al espirar se abrazan,
tu maldición aplazan,
y detienen el brazo de tu ira.
Ante el abismo á nuestros piés abierto.
pavoroso, profundo,
¿serán la voz que clama en el desierto,
ó la luz que se extingue en pozo inmundo?

La maldad puede verse entronizada,
alzar el crimen la cabeza enhiesta,
¿y unánime no se alza una protesta
que la maldad y el crimen anonada?
—No hay bandera, replican, aun propicia,
no es la ocasión, no hay jefes respetados.
¡Oh! Los hombres honrados
tienen siempre bandera ¡LA JUSTICIA!
Contra el saco, la tea y el cuchillo
¿no hay bandera? ¡Cobardes insolentes!
Decidme, ¿cuándo un pueblo de valientes,
enseña no ha encontrado ni caudillo?
¿No es hora todavía?
¿No basta ya de horrores y demencia?
¿No basta ya de cinica insolencia?
¿No basta ya de ensangrentada orgía?
¿Hasta cuándo sin freno y sin mordaza
la mano criminal y torpe lengua?
¿Hasta cuándo la ley de Dios se aplaza?
¿Aún quereis más oprobio, mayor mengua?
Si vuestras almas de amargura llenas
no están, y vuestra frente sonrojada,
es que no corre ya por vuestras venas
una gota no más de sangre honrada.

Dice una voz doliente, lastimera:
—La hora se acerca, y la postrer ruina,
y la justicia humana y la divina,
os hacen ya la intimación postrera.—

¿Y no aterra esa voz, no nos espanta?
¿Ninguno al escucharla se levanta?
¿Nuestro sol ya no brilla
sobre indomables frentes?
¿Desde cuándo, bandera de Castilla,
no ondeas sobre un pueblo de valientes?
¿No fué asombro del mundo tu constancia?
¿No fué tu espada el rayo?
¿Dónde la raza está del Dos de Mayo,
los hombres de Gerona y de Numancia?
Nunca, tierra española,
fuiste madre infeliz de hijos cobardes,
Rodrigos engendrabas y Velardes,
soldados de Lepanto y Cerinola.
Los nombres de tus inclitos varones
pregonaba la gloria
y los ecos de todas las regiones
repitieron tus himnos de victoria.
Hoy repiten tu mengua; una y mil veces
la vé el mundo asombrado.
¡Basta! ¡basta! ¡Ya es hora! Está apurado
el cáliz del oprobio hasta las heces.
No más, no más culpable indiferencia
y miedo vil y vergonzosa duda.
¿Dónde está el miserable que no acuda
á la voz del honor y la conciencia?
Venid todos, humildes y altaneros,
hombres fuertes y débiles ancianos,
los grandes, los pequeños, los medianos...
¡Maldicion y vergüenza á los postreros!
Y traiga el valeroso su bravura,
sus cantos el poeta,
sus plegarias fervientes el asceta,
y la mujer su amor y su ternura.
Ni un generoso impulso, ni una idea
cruzan en vano el mundo,
todo noble propósito es fecundo,
ni hay firme voluntad que inútil sea.

No es menester esfuerzo denodado.
¿Cuándo el rapaz infame fué valiente?
Que nadie la contemple indiferente;
y la misera patria se ha salvado.
¡Patria! ¡Idea sublime!

¡Nombre querido y santo!
¿Quién escucha tus ¡ayes! y no gime
con angustia mortal y triste llanto?
NO HAY PATRIA. De rapiña y de matanza
hay y de infamia pestilente foco.
¡Por qué la llamo pues, por qué la invoco,
si es tan solo un recuerdo, una esperanza?
Tal el hijo infeliz que tuvo un día
del maternal cariño la dulzura,
ha perdido á su madre, sin ventura,
y aun en sus penas clama ¡Madre mía!

Si no hay ya valerosos campeones,
ni los robustos brazos se levantan;
si las torpes conciencias no se espantan,
ni protestan los nobles corazones,
ni las honradas frentes se sonrojan;
si todo és podredumbre, maldad todo,
si és España un volcan de esos que arrojan
cenizas viles, pestilente lodo,
no mas, Dios soberano,
sobre ella tiendas tu potente mano.
Mi acerbo dolor mira
y de sangre las lágrimas que lloro,
No tu piedad, imploro
los rayos de tu ira.
Que retiemble la tierra en sus cimientos,
se apague el sol, y en caos tenebroso
luchen los elementos
con fragor nunca oído y pavoroso.
Inmensa tumba en frigidó desierto
sea la tierra que el deber olvida.
Donde el honor y la conciencia ha muerto
no debe haber calor, ni luz, ni vida.
¡Un pueblo aniquilado,
antes que impío, y vil, y degradado!

CONCEPCION ARENAL.

25 de Julio 1873.



SECCION HISTÓRICA



SUCESOS DE GRANADA

Sabidos son los hechos despóticos é inmorales, que en aquella culta, monumental y antes tranquila ciudad han llevado á cabo los demagogos socialistas: las exacciones violentas, que pretendieron hacer llegar á seis millones de reales, los derribos de monumentos antiqúisimos, los ultrajes, vejaciones, luchas sangrientas en las calles, y prisiones arbitrarias, entre las cuales se cuenta la del venerable é ilustre arzobispo. Acerca de lo acontecido con motivo de esta el *Boletín eclesiástico* de aquella diócesis ha publicado el relato y circular siguientes, consignando en la última un hecho notable de sumision y arrepentimiento, llevado á cabo por uno de los tenientes de voluntarios, que habia conducido preso al anciano prelado. Muchas enseñanzas van dando de sí los tristisimos y vergonzosos acontecimientos de España. ¿Habrá malvados, dementes ó estúpidos, que no las aprovechen?... Si algunos hubiere, Dios haga su número menguado é impotente.

Dice así el boletín:

Prision de nuestro Excmo. Sr. Arzobispo

Un hecho sucedido en las tinieblas de la noche ha pasado bien pronto al dominio del público y de la prensa, que lo explican y lo comentan de diferentes maneras. Amantes de la verdad, nos limitaremos á narrar las circunstancias de este acontecimiento, que ha sorprendido tristemente á Granada, no acostumbrada á escenas de este género por su sensatez, ilustracion y religiosidad. Nos referimos á la inesperada é inmotivada prision de nuestro Excelentísimo é Ilustrísimo Prelado, Sr. D. Bienvenido Monzon, Martin y Puente en la madrugada del dia 23 del actual. Porque ¿quién habia de esperar que un príncipe de la Iglesia, extraño á toda contienda política, circunscrito á llenar las funciones de su pastoral ministerio de paz y caridad, alejado absolutamente de toda reunion secular y hasta de las visitas, habia de ser reducido á prision, sin preceder antecedente alguno desfavorable, y aun sin haber sabido hasta aho-

ra la causa de su prision? Sin embargo, y á pesar de todo miramiento, entre dos y tres de dicha madrugada se presentó en la casa palacio de S. E. I. un oficial de voluntarios de la República, exigiendo que se le abriese la puerta como delegado del comité de salud pública de esta provincia. Así se verificó, penetrando con seis ú ocho voluntarios armados, y dirigiéndose espada en mano hasta la cámara de nuestro Prelado, que tan ageno estaba de la orden que se le iba á comunicar. Esta fué verbal y terminante, reducida á hacerle saber que los siguiera á la cárcel baja, ó sea al arresto donde se custodian los presos en clase de detenidos hasta por los más feos delitos. Inútilmente S. E. I. hizo entender al mencionado oficial que se faltaba á todas las consideraciones y formalidades, no presentándole una orden por escrito, ó notificada por persona del orden judicial ó del comité de salud pública. A esto replicó el jefe de la fuerza que no era necesaria la orden por escrito, y que él era delegado de ese centro soberano, y sin más que esta réplica, que equivalía á una solemne protesta del atropello que sufría, y único modo de poderla hacer en momentos tan apremiantes, siguió al oficial, y entre bayonetas fué conducido á la prision, acompañado de tres de sus familiares Sacerdotes, quedando con S. E. I. uno de ellos, en lo que no se ofreció inconveniente.

Como se comprende á primera vista, la posición de nuestro señor Arzobispo era bastante anómala, harto angustiosa y no ménos humillante, si bien por el alcaide de la cárcel y sus dependientes se le recibió con señales marcadas de atención á su dignidad, y hasta de generosos sentimientos manifestados en sus palabras y en las emociones que se retrataban en sus semblantes: no teniendo que deplorar tampoco desman alguno de parte de la fuerza de voluntarios que lo condujeron, como de la de dicho cuerpo que custodia la cárcel. Por más que vieran vejado al que se trataba como reo, reconocían todavía en él á su prelado y padre espiritual, que conservaba la dignidad de su categoría y de su inocencia, sin orgullo, y sin haber perdido su presencia de espíritu.

Corta fué la permanencia de nuestro venerable pastor en la casa de los delincuentes, acaso unos cinco cuartos de hora; pues apercibidos de ello, no sabemos de qué manera, dos individuos del comité de salud pública, cuyos nombres sentimos ocultar, por no lastimar su modestia, y la generosidad de sus sentimientos de justicia, se presentaron en la cárcel sin pérdida de tiempo, y dispusieron la exarcelacion del prelado, acompañándole ambos hasta dejarle en su palacio, protestando de tal atropello, que no habia sido, ni podia ser decretado por el comité, y por lo tanto habia sido una arbitrariedad semejante detencion. S. E. I. les significó con dignas y expresivas frases su gratitud, y de sus lábios no salió una palabra de queja contra los fautores de tal atentado, sin embargo de haberle

manifestado dichos señores su desagrado y reprobacion por el mismo.

Cuanto pudiéramos decir, despues de haber narrado sencillamente este hecho escandaloso y sacrilego, ya respecto á la conducta del Sr. Arzobispo de Granada, mientras se verificó y despues de él, como á la que ha observado este pueblo eminentemente católico, pareceria pálido. Sin indignarse S. E. I. contra los que en su sagrada persona ultrajaban grandemente á la Iglesia de la que es pastor, conservó una serenidad apostólica digna de todo encomio, hermanada con la humildad que le enseña el pastor de los pastores Jesus nuestro Salvador. Al salir de su palacio rezó el *Angelus* en alta voz con sus familiares, rodeado de la fuerza que lo custodiaba; en la cárcel esperó resignado y satisfecho con la tranquilidad de su conciencia los decretos de Dios, y al salir de su prision celebró el santo sacrificio de la Misa, rogando, no lo dudamos, por los que lo habian calumniado y perseguido injustamente; ¡eran sus hijos, y por su salvacion derramaria su sangre!

Así es que, segun sabemos, al presentarse el ilustrísimo Cabildo Metropolitano en cuerpo, en las primeras horas de la mañana, para manifestar á S. E. I. la honda pena con que habia sabido su inmotivada prision, y su gozo por hallarle en libertad, y para ofrecerle sus respetos y cuanto valiere, les aseguró que habia estado no solo resignado, sino hasta contento en la cárcel, porque recordaba en ella que Nuestro Señor Jesucristo hábia estado tambien en prisiones, que el apóstol San Pedro habia llevado con alegría sus cadenas, que San Pablo habia santificado las cárceles con su presencia, y que Pio IX sufría actualmente con santa alegría su cautiverio. Lo mismo manifestó á los Sres. Capellanes de Reyes católicos, Beneficiados de la Santa Iglesia Catedral, Universidad de Curas y Beneficiados de la capital, á multitud de Sacerdotes y seglares de toda categoria, sin distincion de colores políticos, que en todo aquel dia y en los siguientes han visitado á S. E. I., ocurriendo en estas visitas demostraciones conmovedoras, que seria difícil describir, y no intentamos hacerlo.

Baste lo dicho para dejar á salvo los fueros de la verdad, y de motivo aunque sensible, para que nuestros lectores bendigan al Señor, por su decidida proteccion en favor de nuestro padre y pastor. ¿Y quién sabe si el terremoto que se sintió en esta capital á la hora misma en que se invadia la estancia de S. E. I. para ultrajar su dignidad, era una señal de enojo de nuestro Dios ofendido en la persona del dispensador de sus misterios en esta diócesis? No lo aseguramos, pero fué coincidencia que no hemos podido menos de notar. Roguemos, pues, al cielo le libre de toda contradiccion y le dé fortaleza para el desempeño difícil de su apostólico ministerio en los angustiosos dias por que atraviesa la Iglesia y nuestra querida

patria, tan hondamente conturbada por las disensiones políticas.

SECRETARÍA DEL ARZOBISPADO DE GRANADA

Circular núm. 17

Nuestro Dios, en sus altísimos é inefables designios, permite muchas veces las tribulaciones de la Iglesia y de sus prelados, para avivar más la fe de los Sacerdotes y de los fieles, reanimar el celo religioso que se amortigua con las prosperidades, alentar el valor cristiano en los combates del Señor, no de otra manera que la antorcha esparce una luz más clara con los sacudimientos que la agitan, y acaso tambien para hacer brillar el poder suave y eficazísimo de su gracia sobre los pecadores, que los llama á penitencia.

La prision, altamente injusta y sorprendente de S. E. I., el Arzobispo mi señor, verificada en la madrugada del 23 del actual, de que ya tienen noticia los reverendos Párrocos y Clero de esta diócesis, ha sido una de esas tribulaciones, con que el Señor ha visitado una vez más á nuestro venerable y dignísimo Prelado, causando honda pena en su grey; tribulacion que ha sufrido con resignacion cristiana, dando con esta virtud admirable ejemplo á sus subordinados que le aman, y grande motivo de confusion á los que gratuitamente le miran mal y le ultrajan. De esta prueba, sin embargo, S. E. I., además del mérito que tal vez haya grangeado para la vida eterna, ha recibido dos consolaciones que endulzan en gran manera su corazon. Una de ellas han sido las espontáneas y reiteradas demostraciones de amor, de respeto y filial adhesion que le han prodigado y le prodigan todavia, no solo el Clero y los fieles de esta capital, sino tambien los de la diócesis. Seria muy difícil condensar en breves palabras los sentimientos de tierno y respetuoso cariño, las protestas de fidelidad, los finos ofrecimientos que los Párrocos y demás Sacerdotes y fieles de la diócesis le vienen manifestando con sentida frase y cordial emocion, que son más dignos de gratitud en las circunstancias difíciles en que todos se hallan.

Ha sido la otra de sus consolaciones, y sin duda más intensa y más dulce que la primera, la que en la noche de ayer recibió S. E. I. Ocho dias hacia que un hombre, adementado por las malas pasiones, habia invadido en el silencio de la noche la habitacion de su Pastor y buen Padre, para arrastrarle del lecho en que tranquilo descansaba, á la prision de los culpables. Pues ese mismo hombre, teniente de voluntarios de la República, aturdido por la voz de su conciencia, que no le ha permitido desde entonces descanso alguno, que le ha acusado sin tregua, que le ha recordado sus deberes de hijo, indignamente atropellados en un momento de culpable alucinacion, ha llegado, acompañado de su anciano padre, sin excita-

cion de nadie, sin esperanza de recompensa humana, á los piés de su Obispo, para implorar su perdon y recibir su pastoral bendicion. Y el Obispo, que lo habia perdonado aun antes de pisar el umbral de la cárcel, que habia rogado por él en el santo sacrificio de la Misa en el dia mismo de su prision, le ha manifestado su paternal clemencia, y le ha bendecido con toda la efusion de su alma, levantando al cielo sus manos unguidas, para atraer sobre él, sobre su padre anciano y sobre toda su casa y familia las bendiciones de Dios; y no contento con esto, lo ha alzado de la tierra y lo ha estrechado en su pecho, como al hijo que se habia perdido y se le halla, que estaba muerto y ha resucitado. Esto no es extraño; el sucesor de los Apóstoles, que bendecian cuando eran maldecidos, y discipulo fiel de Jesucristo, que rogaba por los que le crucificaron, no sabe acusar ni condenar, sino compadecerse siempre de los que ignoran y yerran. Este es el ministerio de caridad que todos debemos ejercer.

Reciban, pues, todos los que han felicitado á S. E. I. y lo felicitan, la más inequívoca prueba de su gratitud en esta sencilla manifestacion, que en nombre suyo y por su orden tengo el honor de hacerles, sintiendo no haber sido fiel intérprete de los sentimientos de S. E. I., quien hubie a deseado manifestarlos á cada uno en particular, á permitirlo sus gravisimas ocupaciones, encargándome diga á todos lo encomienden á Dios, y continúen sus oraciones por la paz y prosperidad de la Iglesia y del Estado.

Granada, 31 de Julio de 1873.—Doctor Antonio Sanchez Arce, chantre secretario.

He aquí ahora, para complemento de los anteriores, otro documento oficial curioso, como que está tomado de uno de los números del *Boletín oficial del Canton granadino*.

JUNTA DE SALUD PÚBLICA DE GRANADA

«Sesion celebrada por el Comité de salud pública en 22 de Julio de 1873.—Presidencia del ciudadano Francisco Lumbreras.—Abierta la sesion á la una de la tarde, con asistencia de los ciudadanos Nuñez, Navarro, Gomez, Serrano, Pino, Quesada, Avilés, Tresmontau, Granizo, Perez Marquez, Illescas, Rodriguez Latrez, Navarrete Beltran, Siles, Garrido, Manuel Rodriguez, Sanchez Berrio, Alcántara, Folgoso y Ruiz, Alabardo, por el ciudadano secretario. Perales se dió lectura al acta anterior, que fué aprobada.»

Se acordó, en vista de la comunicacion que dirige al Comité de salud pública el presidente del Ayuntamiento, autorizarle para que proceda al derribo del arco de los Pesos, por ser asunto de grande urgencia y necesidad *para dar trabajo á las clases obreras*.

Dada cuenta de una solicitud que presentan los obreros individuos del Comité, pidiendo se acuerde por el mismo las dietas de 20 reales diarios á cada uno (1), con cuya cantidad puedan atender al preciso sustento de su familia mientras su asistencia á la Junta sea necesaria, recompensando asi el completo abandono que han hecho de su trabajo para dedicarse al servicio de la patria; y abierta discusion sobre la misma, fué aprobada por mayoría, protestando enérgicamente el ciudadano Rodriguez que debieran pagarse las dietas.

Dada lectura de una proposicion suscrita por los ciudadanos Rodriguez Berruezo y Loizaga, el Comité acuerda nombrar á los autores de la misma para que se incauten inmediatamente de todos los fondos, láminas y titulos que existan en la Universidad literaria de Granada, ordenandose á los decanos de las facultades rindan inmediatamente cuenta donde conste lo recibido por el gobierno y lo gastado en el material de la facultad respectiva, entregando á esta Junta la diferencia que haya.

Sesion del 24. — Los firmantes, individuos del Comité de salud pública, piden á sus compañeros se sirvan acordarse traigan á la barra a los diputados republicanos por esta provincia, para que se justifiquen con hechos probados por medio del *Diario de Sesiones* y sufran el castigo á que se hubiesen hecho acreedores.

Salud y república federal.

Cartagena 24 de julio de 1873.

Sin discusion se aprobó por unanimidad.

Se dió cuenta de una solicitud presentada por el ciudadano Rafael Alfaro y Alfaro, pidiendo se suspenda la ejecucion del acuerdo relativo á la demolicion del arco de los Pesos, hasta que se lleve á cabo la expropiacion del portal que existe en uno de sus estribos, ocupado por un ciudadano amolador, á fin de que no se vulneren ni lastimen injustamente los derechos *dominicales*, que sobre dicho portal tiene adquiridos el exponente.

El ciudadano Gomez usó de la palabra en contra de lo interesa-

(1) Ya salieron á relucir en Granada, pero en plata sonante, las «Cinco Pesetas» de Caballerizas, que tan chistosa y oportunamente dió á conocer nuestro inspirado colaborador, el Sr. D. Antonio Maria Segovia, en el núm. 41 de la Revista, y en el 10.º de «La Hoja Popular», con gran contentamiento (asi nos consta) de nuestros lectores.

do, fundado en el reconocimiento pericial que él tiene practicado en dicho monumento histórico, que aunque otra cosa digan los facultativos se encuentra en un estado ruinoso; que el aflador no es dueño del arco, sino el canton, por lo que no se toca á la propiedad de dicho ciudadano.

El ciudadano Pino pide que se indemnice al reclamante de los perjuicios que pueda tener por el derribo del arco, y propone el nombramiento de una comision que informe sobre este particular. Tomado en consideracion por el comité, resultaron elegidos los ciudadanos Gomez, Beltran y Navarrete.

Sedió cuenta de una comunicacion suscrita por el ciudadano, Manuel de Góngora como inspector de antigüedades de esta provincia, invocando su cariño á la patria comun, en la seguridad que la puerta de Bib-Rambla será conservada por orgullo por los hijos de Granada.

El Comité quedó enterado.»

En la misma sesion se expresó el ciudadano Bullon diciendo que reconocia su falta, al hacer prisiones sin autorizacion del Comité; pero que habia oido que en la casa arzobispal se conspiraba en sentido carlista. Varios de los presentes encomiaron al ciudadano Bullon, y se acordó un fallo absolutorio respecto de las prisiones arbitrarias.

En Granada, como se vé, las situaciones han sido francas y despejadas.

En la sesion del 27 del mismo Julio fué cuando los obreros pidieron la demolicion de la iglesia de San Francisco y del cuartel de artilleria, *para tener trabajo*. ¡Donosa y nobilissima idea! ¡Buscar en la destruccion el empleo del trabajo!...

SUCESOS DE SANLUCAR

Para que en esta Seccion quede consignado un veraz resúmen de lo acaecido en Sanlúcar por obra de «La Internacional», insertamos tambien á continuacion la carta que á un ilustrado periódico ha dirigido un testigo presencial.

«SANLÚCAR DE BARRAMEDA, 4 de Julio de 1873.

»Sr. Director:

»Muy señor mio: Comprendiendo que deseará Vd. tener noticia de lo ocurrido en esta ciudad, le dirijo esta carta, por si gusta insertarla en su apreciable periódico, para que sea conocido el estado de Sanlúcar, igual en un todo al del resto de Andalucía; pues que en ella háse verificado lo que en Cádiz, Málaga y otras poblaciones ménos importantes, es decir, destruccion de iglesias, persecucion del clero y todo lo demás propio de estos casos.

»Desde la velada del Corpus viene respirándose en esta localidad una atmósfera de intranquilidad y malestar que se notaba en todos los círculos, en todas las reuniones, lo mismo en la calle que en la casa, sin que los actos de energia llevados á cabo por la autoridad fueran suficientes para calmar la agitacion y desasosiego que de todos se habia apoderado. En esta noche á que me refiero, el señor juez, acompañado de algunos concejales, varios agentes de orden público y no pocos curiosos, dirigióse al centro de los internacionales, en cuyos alrededores se hallaba una pequeña fuerza de carabineros, por la que auxiliado exigió y obtuvo las llaves del local, quedando este desocupado con regocijo de todos los vecinos honrados que así lo deseaban para que al siguiente dia saliera la procesion, como se verificó, con la mayor solemnidad posible.

»Desde entónces, señor director, vienen sucediéndose las terribles amenazas, las hojas insultantes y depresivas para la autoridad, y todo lo que es capaz de infundir miedo y pavor, áun en los ánimos más fuertes; pero éste pánico se acentuó más el dia de San Pedro con la noticia de que los internacionalistas habian hecho un desembarco de armas y municiones, y, por consiguiente, que iban á dar el golpe de gracia.

»En efecto, señor director, despues de las doce de la noche principiaron á bajar del barrio alto, que es donde está el foco principal, grupos armados, y tomando las avenidas del ayuntamiento, penetraron en él y constituyeron una junta revolucionaria. Al mismo tiempo se formaban barricadas en diferentes puntos de la poblacion, no sabemos con qué objeto, pues el destacamento de la Guardia civil y carabineros que se encontraba en ésta, recibió, momentos ántes orden de salir. Por lo cual no puede explicarse él cómo ha tenido lugar esta revolucion, sino diciendo, como generalmente se asegura, que las autoridades superiores de la provincia, en union de la local, prepararon aquella convenientemente.

»Pero sea de esto lo que quiera, voy á concretarme á referir los hechos acaecidos.

»A las dos de la madrugada un repique general de campanas anunciaba al vecindario que los internacionales habianse constituido en gobierno, y á las seis publicaban un bando para que todo aquel que tuviese armas las entregase en el término de dos horas. De siete á ocho llegaron al colegio de Padres Escolapios intimándoles la orden de salir inmediatamente, como se efectuó, siendo conducidos al Ayuntamiento entre bayonetas, causando entre los transeuntes ya indignacion, ya mofa y escarnio, y en todos descontento. No solamente los internacionales se han alegrado de esto, sino otras personas que se dicen católicos...

»Una vez constituidos aquellos dignísimos sacerdotes en el local del Ayuntamiento, presentóse D. Rafael Ortega, honrado artesano y persona algo acomodada, pidiendo á la Junta permiso para llevarse á los Padres á su casa, respondiendo con sus bienes y su vida de lo que pudiese ocurrir. Este caballero, extraño siempre á la política, fundaba su justa petición en la gratitud y reconocimiento que debía á los Padres por la esmerada educacion que de los mismos habian recibido sus hijos. La Junta no pudo por menos que acceder, y los Padres, escoltados por gente armada, llegaron á casa de don Rafael, donde permanecieron todo aquel día, hasta que al siguiente abandonaron esta ciudad, de la que tan pésimos frutos han sacado despues de haber arrojado á su suelo la semilla santa de la ciencia y la virtud; pero ¡ay! que este era pedregoso.

»Todos los ricos y propietarios se habian ofrecido á los Padres, poniendo á su disposicion carruajes, casas, bienes y personas para el caso, por todos previsto, de que tuviesen que salir del colegio.

»Pero llegado el momento supremo, todos huyen, todos se esconden, y solo D. Rafael Ortega tuvo la noble energía y serenidad de ánimo suficientes para acojer bajo el patrocinio de su honradez nunca desmentida, á estas victimas sacrificadas en aras, tal vez de un odio personal, ó de la ambicion más desmedida.

»Cuando todas estas escenas tenian lugar respecto á los escolapios, las religiosas dominicas de la Madre de Dios y las Carmelitas descalzas de Santa Teresa, recibian orden de trasladarse al convento de Regina Cœli, donde moraban las hijas de Santa Clara. Solo un plazo de veinticuatro horas, que hubo necesidad de reducir á la mitad para que no cogiese la noche, las fué concedido para abandonar aquel santo recinto, donde tantas veces habian elevado sus corazones al cielo pidiendo misericordia para los mismos que de este modo procedian, deteniendo, á no dudarlo, el brazo de su Divina Justicia para que no descargara sobre nosotros.

»A las cinco de la tarde salian las monjas de la Madre de Dios custodiadas por fuerza de los internacionales... Algunas señoras se personaron en el convento á la hora de salida, y apoyadas en sus brazos y conteniendo sus lágrimas pudieron llegar á Regina; en

donde abrazaron á sus caras hermanas en Jesucristo, para llorar juntas las desgracias que los hombres de la revolucion de Setiembre han traído sobre nuestra querida patria, digna de mejor suerte. Las religiosas descalzas llegaron tambien, pero á estas en mitad del camino les presentaron carruajes, y así llegaron al convento de Regina.

»Ademas de esto, se han apoderado de la iglesia de Nuestra Señora de la O, única parroquia que habia, con el fin, parece, de incautarse de las campanas, que por cierto son muy buenas, y establecer allí un club. Dicese tambien que quieren echar abajo hasta diez iglesias para dar trabajo á los pobres, pero esto no consta de cierto.

»Los curas han tenido que salir disfrazados para librarse de los insultos y atropellos de las turbas desalmadas; el clero ha tenido que prescindir por ahora de su traje y adoptar el de los seglares, para así, confundidos con ellos, poder transitar por las calles. En honor de la verdad debemos decir que si bien algunos sacerdotes han sido arrestados, han tenido que ser puestos en libertad inmediatamente, en vista de lo infundado de la prision.

»A los ricos se les ha impuesto una contribucion de 25,000 duros, primero para pagar á los que han tomado las armas, y segundo para pagar los jornales á los que están encargados de demoler los templos.

»Tambien han exigido que se dé trabajo á toda la gente del campo, segun los hombres que cada labrador necesite, y los excedentes serán retribuidos por el Municipio con el haber de diez ó doce reales d'arios.

»Esto es, pues, señor director, lo ocurrido en Sanlúcar de Barrameda.»

LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

POR

E. E. FRIBOURG (uno de sus fundadores) (1)

XXI

Basilea 1869

Los acontecimientos se precipitan. El Congreso de Basilea, realmente el más numeroso de todos, pues reunió en su seno

(1). Véanse los números anteriores.

á rusos, austriacos, alemanes del Norte y del Mediodía; á Liebnecht, el miembro del Parlamento prusiano; á Kittinghausen; á Luis Lindegger de Austria, publicista; á españoles, italianos, ingleses, suizos, belgas, y á unos cuantos franceses. (1) La cuestión de la propiedad colectiva es de nuevo discutida; pero esta vez, no bajo el punto de vista relativo, sino absoluto.

«En la sesión del jueves la comisión somete á la Asamblea la resolución, que desea que acepte el congreso.

RESOLUCION.

1.° Se declara abolida la propiedad territorial; la tierra pertenece á la colectividad, y es inenagenable.

2.° Los cultivadores arrendatarios pagarán al Estado la renta que satisfacían antes á los propietarios, destinándose su interés al pago de los servicios públicos, tales como instrucción, seguros mútuos etc.

3.° Como medida transitoria se convino en que los pequeños propietarios, que cultivan sus tierras con su trabajo personal, queden por el resto de su vida poseedores de ellas sin pagar arrendamiento alguno. A su fallecimiento, el impuesto que hoy grava sobre sus predios, se aumentará en cuantía correspondiente á la renta de las otras fincas del mismo valor, trasladándose por consiguiente en renta territorial, desde cuyo momento cesará el impuesto del fisco sobre dichas fincas como cesó respecto de las demas.

4.° Los arrendamientos serán vitalicios para los cultivadores individuales y por término de... para las asociaciones agrícolas (un plazo mayor que el término medio de la vida.)

5.° Los individuos ó las asociaciones agrícolas anularán, sin embargo, dichos arrendamientos por determinadas causas de utilidad particular.

6.° Los arrendamientos serán personales, prohibiéndose el subarriendo.

7.° El terreno será valuado al principio y fin de cada arriendo. Si al fin de este tuviere mayor valor, la sociedad se le reembolsará, y si menor, la sociedad podrá repetir contra los objetos muebles, que el ocupante ó la Asociación hayan dejado.

8.° A fin de impulsar á la Asociación en pró de la agricultura, las asociaciones agrícolas tendrán preferente derecho en los arrendamientos de la tierra; y despues de ellas, los hijos del ocupante fallecido, que hayan trabajado con su padre.

9.° Con objeto de simplificar la cuestión del dominio territorial, se confiará la administración al Consejo municipal, nombrado por todos los habitantes mayores de edad de los respectivos Ayuntamientos. Este Consejo proveerá especialmente respecto de la reu-

(1) En este Congreso se vieron delegaciones extranjeras y mandatarios absolutamente desconocidos de los grupos que les habían enviado. Basta citar dos ejemplos. *Tolain* representaba á los panaderos de Marsella y Bakounine á los obreros ovalistas de Lyon. Como para hablar era preciso ser delegado, se tomó la delegación de donde se pudo.

nion de parcelas y del deslinde de las posesiones, de modo que se obtenga la mayor nivelacion. Los municipios podrán constituir solo una asociacion agricola, si tal es la voluntad de sus habitantes.

10. El Estado, de acuerdo con las comisiones agricolas nombradas por los labradores, se ocupará de los grandes trabajos de plantios de árboles, desmonte, desagüe y riego, entendiéndose con las compañías de trabajos rurales que se constituyen de consuno.»

En respuesta á esta resolucion, y antes de entablar una lucha perdida de antemano, Tolain da lectura á las conclusiones siguientes:

«Considerando que la colectividad no puede tener derechos que atenten á los naturales de los individuos, que la componen;

Que por consiguiente los derechos colectivos no pueden ser más que derechos garantidos, que aseguren á cada uno el libre ejercicio de sus facultades;

Que estos derechos son inherentes al hombre mismo, é iguales para todos;

Que so pena de entregarlo todo á una reglamentacion arbitraria, que parta de una idea abstracta fuera del hombre y superior á la humanidad, ó de un sentimiento incapaz de regularizar y determinar las relaciones sociales de una manera jurídica, es preciso reconocer que el hombre tiene el derecho de apropiarse la totalidad de sus productos;

Que á más de los instrumentos propiamente dichos, industriales ó agrícolas, el artesano ó el agricultor necesitan del crédito ó del terreno para convertirse en productores, cambistas y dueños absolutos de los productos de su trabajo, mayormente cuando han contribuido á todas las cargas sociales;

Que la existencia de ciertas industrias, que necesitan de la reunion de muchas individualidades, en nada altera el hecho de la posesion ó propiedad libre é individual;

El Congreso declara que, para realizar la emancipacion de los trabajadores, es preciso transformar los salarios, arrendamientos y alquileres, en una palabra, todos los contratos de locacion, en contratos de venta;

Que entonces la propiedad, por el solo hecho de estar continuamente en circulacion, dejará de ser abusiva;

Y que por consiguiente tanto los labradores como los industriales se reunirán cómo y cuándo lo juzguen conveniente bajo la garantía de un contrato libremente estipulado, que amparará á la vez los intereses de los individuos y los grupos.»

Por su parte Langlois emite estas conclusiones:

«Relativamente á la propiedad territorial, el Congreso hace las declaraciones siguientes:

1.° La tierra, en tanto que no es un producto de la industria humana, pertenece indistintamente á todos, y de derecho jamás ha cesado de pertenecerles;

2.° Las partes de este comun dominio, de esta propiedad comun é inenagenable, no han podido concederse á unos cuantos sino bajo ciertas condiciones;

3.° Estas condiciones, modificadas frecuentemente, como la historia demuestra, lo serán en adelante y deberán serlo en cada nacion, desde el momento en que se descubra que son contrarias á la justicia y al interés general.»

Bakounine, despues de combatir la propiedad individual, pide á los diputados que adopten la siguiente fórmula de votacion:

»Voto por la colectividad del terreno en particular, y en general de toda la riqueza, en el sentido de la liquidacion social.

Entiendo por esta la expropiacion, *de derecho*, de todos los propietarios actuales por medio de la abolicion del Estado político y judicial, que es la sancion y única garantia de la propiedad actual y de cuanto se llama derecho jurídico; y la expropiacion, *de hecho*, en todas partes, con el alcance y prontitud que sean posibles, por la fuerza misma de los acontecimientos y las cosas.»

En cuanto á la organizacion posterior, considerando que todo trabajo productivo es necesariamente colectivo, pues que aun el llamado impropriamente individual no es otra cosa que el producto de la colectividad de las generaciones pasadas y presentes, Bakounine propone que se establezca la solidariedad de los municipios sostenida por la mayoría de la comision, tanto más, cuanto que dicha solidariedad implica la organizacion de la sociedad de alto á abajo, mientras que el proyecto de la minoria habla del Estado.

«Yo soy, añade, antagonista resuelto del Estado y de toda política *burguesa*, que en él se inocular.

Pido la destruccion de todos los Estados nacionales y territoriales para fundar sobre sus ruinas el Estado internacional de los trabajadores.»

Langlois, Longuet, Chémalé, Tolain, Murat, Tartaret y Molin, luchan, disputan cada palabra, no cedén más que paso á paso; pero no obstante su heroica y brillante resistencia, termina la discusion, dando por resultado cincuenta y cuatro votos en pró de la propiedad colectiva, cuatro en contra, trece abstenciones y cuatro ausentes. Triunfante el colectivismo ruso-aleman, declara el Congreso que la sociedad tiene el derecho de incluir el terreno y los instrumentos del trabajo en la propiedad colectiva (1).

En vano los franceses, sobre todo los parisienses, invocan la razon, la naturaleza, la lógica, la historia, porque solo consiguen que se les dirijan las siguientes respuestas: «¡La ciencia! exclama Brismée, de Bruselas; si la ciencia está en contradiccion con nuestras aspiraciones revolucionarias tanto peor para ella, porque habrá de ceder á otros principios; que no se doblegan ante nada.»

Aplausos frenéticos acogen este exabrupto; y roto ya todo freno

(1) Para resolver esta cuestion, como la de la herencia, el voto nominal tuvo lugar en alta voz, *sí y nó*, causando no poca admiracion entre sus adversarios que Tolain, Chémalé, Langlois y Murat resistieran enérgicamente al torrente de los *síes*, pronunciado con toda claridad su voto negativo.

indicase una recomposicion insensata del mapa de Europa, pidiéndose y casi obteniéndose la abolicion de la herencia (1). El camino que les falta andar es tan corto, que evidentemente para todos Carlos Marx (el comunista aleman) Bakounine, el *(bárbaro ruso)*, como se complace en llamarse á sí propio) y Blanqui (el furioso autoritario) forman el triunvirato omnipotente.

La Internacional de los fundadores franceses habia muerto. No quedaba otro remedio á los parisienses que el de salvar el socialismo mutualista de este naufragio general (2).

(1) En la sesion del viernes, *Brisson* dá conocimiento de las conclusiones de la Comision, relativas á la cuestion de herencia:

Considerando que el derecho de herencia, elemento inseparable de la propiedad individual, contribuye á enajenar los predios territoriales y la riqueza social en beneficio de unos cuantos y en perjuicio del mayor número, y que por tanto es un obstáculo al ingreso del terreno y de dicha riqueza en la propiedad colectiva;

Que la herencia, por reducida que sea su accion, constituye un privilegio, cuya mayor ó menor importancia, no destruye su iniquidad, un derecho, constante amenaza al derecho social;

Que la herencia, en sus manifestaciones, económicas ó políticas, es aliciente esencial de todas las desigualdades, porque impide que los individuos tengan los mismos medios de desarrollo moral y material;

Considerando que el Congreso se ha decidido por la propiedad colectiva territorial, y que esta declaracion seria ilógica, si no estuviese corroborada por la que sigue;

El Congreso reconoce que el derecho de herencia debe ser completo y radicalmente abolido, siendo su abolicion una de las condiciones indispensables para la emancipacion del trabajo.

Despues del resultado de la discusion sobre la propiedad individual, los parisienses se abstuvieron de hablar, seguros de que el Congreso, que habia votado por el colectivismo, marcharia lógica y facilmente á votar la abolicion de la herencia. Pero ¡oh sorpresa! Como el escrutinio dió por resultado 32 votos en pró de dicha abolicion, 23 en contra y 17 abstenciones, como no hubo mayoría, sometieron á la Asamblea las proposiciones de *Eccearius*, que consistian en un aumento creciente del impuesto de sucesion, las cuales fueron rechazadas por 32 votos contra 23 habiendo 13 abstenciones y 8 ausentes.

¿Qué pasaba entre los delegados? Por nuestra parte hemos creido siempre que la mayoría de los que votaron el colectivismo de la propiedad no comprendieron á primera vista las consecuencias prácticas de la generalizacion de su teoria. La propiedad era una cosa abstracta; pero como la cuestion de la herencia podia presentarse á cada cual practicamente en un breve plazo, y esto sabian con exactitud lo que llevaba consigo, dejóse el asunto como objeto de un estudio más detenido y profundo.

(2) RESOLUCIONES ADMINISTRATIVAS VOTADAS POR EL CONGRESO DE BASILEA

1.º Considerando que no es digno de una sociedad obrera mantener en su seno principios monárquicos y autoritarios en el hecho de admitir presidentes, y que, por más que estos no esten investidos de poder alguno, hasta las distinciones puramente honorificas son un atentado contra las doctrinas democráticas;

El Congreso encarga á todas las secciones y sociedades obreras, afiliadas á la Internacional, que declaren abolidas sus respectivas presidencias.

2.º Cuantos diarios contengan ataques contra la Asociacion deberán ser inmediatamente enviados al Consejo general por las secciones respectivas.

3.º Las comunicaciones de las oficinas y del Consejo general serán publicadas cada tres meses en los diarios de la Asociacion.

4.º Toda nueva seccion ó sociedad que se constituya, y quiera formar parte de la Internacional, deberá anunciar inmediatamente su adhesion al Consejo general.

5.º Este tiene el derecho de admitir ó no la filiacion de toda nueva sociedad ó grupo, salva la apelacion del Congreso más inmediato;

Sin embargo, allí donde existan grupos federativos el Consejo general, antes de adoptar cualquier resolucion afirmativa ó negativa en el expresado concepto, deberá consultar al grupo, si bien conservando siempre su derecho de decision provisional.

6.º El Consejo general tiene igualmente el derecho de suspender hasta el Congreso más inmediato una seccion de la Internacional.

Todo grupo, por su parte, podrá rechazar ó escluir de su seno una seccion ó sociedad; sin privarla de su carácter internacionalista; y pedir su suspension al Consejo.

7.º Cuando se promuevan cuestiones entre sociedades ó ramas de un grupo nacional ó entre grupos, de diferentes nacionalidades, el Consejo general tendrá facultad de decidir el conflicto, salvo la apelacion al próximo Congreso, el cual resolverá definitivamente.

CRÓNICA Y VARIEDADES

Nueva obra del Sr. Armengol y Cornet. Este ilustrado y laborioso autor acaba de publicar en Barcelona un libro interesante y concienzudo, que lleva por título «La Reincidencia.» Tan importante materia de nuestro derecho penal y de nuestro abandonado régimen penitenciario, bien merecía que un escritor dotado de especiales conocimientos y de espíritu observador y perseverante, la tomase como objeto especial y honradísimo de sus filosóficas tareas y prácticas observaciones. Y esto ha hecho con tino y patriotismo el Sr. D. Pedro Armengol y Cornet, que no há mucho dió tambien á la estampa su traducción del libro reciente «El Domingo» del obispo de Orleans, monseñor Dupanloup, de que dimos noticia á nuestros lectores. Nos felicitamos, y felicitamos al autor, porque ha iniciado, con su obra oportunísima en materia de tamaña trascendencia, una índole de estudios especiales, que hacen mucha falta en nuestra patria; y le felicitamos no menos por el éxito lisonjero que ha obtenido.

Estadística de Londres. A petición del Shah de Persia en su reciente visita el coronel Henderson, jefe director de la policía de Londres, entregó al soberano oriental, una relación de datos estadísticos relativos á la capital de la Gran Bretaña, de los cuales publicamos los siguientes como más curiosos é importantes:

El área de Londres es 690 millas cuadradas.

La población según el censo de 1871, era 3.810,744, desde cuya época se calcula un aumento de 140,018, y agregando la del distrito de la City, 74,897, compone hoy la población fabulosa de 4.025,659 habitantes.

El número de casas es 519,489 y 9,305 en la City, que dan un total de 529,794.

Hay 1,400 ómnibus y 8,108 carruajes diarios de alquiler que emplean 25,000 caballos.

La fuerza de la policía es 9,927, y la de la City 785, ó sea un total de 10,712 individuos.

El trayecto de calles que recorre asciende á 6,611 millas, distancia casi

igual á la que en línea recta existe de Lóndres á Teheran, 2,800 millas, y á la Punta de Galles, 3,800; total, 6,600 millas.

La sociedad protesta. — Sucesos de Gracia. Según el Diario de Barcelona, recientemente ocurrió en la villa de Gracia uno de esos atropellos tan frecuentemente repetidos por los internacionalistas. Dice el espresado diario que los obreros panaderos declarados en huelga se presentaron en una tahona de la citada villa, solicitando hablar con los panaderos que en ella trabajaban por no haber querido secundar el movimiento iniciado por sus compañeros. Comisionaron los de la tahona á uno para que saliera á entenderse con los internacionalistas, que así se apellidaban los holgazanes, y, una vez en la calle el comisionado, fué bárbaramente apaleado, dejándolo en estado bastante lastimoso.

Unos transeúntos que presenciaron este cobarde acto entraron en un café inmediato, y allí en voz alta explicaron consternados lo que habia pasado. Su relacion encendió de tal modo á varios oyentes, que dos obreros que allí estaban salieron decididos, y garrote y rewólver en mano embistieron al grupo de internacionalistas, que se retiraban ya contentos de su obra. Con tal arrojamiento dieron la embestida estos dos animosos obreros á la comisión de internacionalistas, que se desbandó, persiguiéndoles el pueblo que allí se habia reunido y logrando coger á tres, que por el mismo pueblo fueron conducidos á la casa consistorial. Las amenazas de los fugitivos de que iban á dar parte al consejo de la «Internacional» para librar á sus tres compañeros á tiros, movieron al alcalde á reunir la fuerza popular, que acudió inmediatamente á sus órdenes. Los trabajadores de las distintas fábricas fueron agolpándose en la plaza, pidiendo la entrega de los internacionalistas para hacer justicia por sí mismos. El alcalde logró calmar la muchedumbre, dando despues libertad á los comisionados que mantenía presos.

Sabido es tambien, y en otro número anterior lo consignamos (en el 46, página 400) que los jornaleros sensatos y honrados, unidos á los propietarios y á la Guardia civil, rechazaron con noble ardimiento en Jerez á los discolos internacionalistas, que, oyendo pérfidas sugerencias, se armaron en partidas, para imponerse despóticamente y prohibir con violencia que trabajasen en la siega de cereales á aquellos que quisieran hacerlo; que es lo mismo que se intentaba en Gracia.

En Barcelona el mismo pueblo ha contenido á los internacionalistas, que querian imitar á los de Alcoy.

Esto nos ha hecho esclamar: «la sociedad protesta.» Estos hechos, si se repitieran, como lo deseamos, nos darian la esperanza de que el reinado del terror cesara y comenzase el de la salvadora energia. Si se levanta la sociedad con brio, y dice: «atrás los criminales y locos trastornadores de la moral,» la sociedad se salvará. Pero urge hacerlo.

Asamblea de obreros catalanes. El día 6 del presente se reunió en Barcelona una Asamblea de todas las clases obreras catalanas, en la que se acordó la asociación por clases, separándose completamente de «La Internacional.»

La reunion terminó con el mayor orden.

Y juzguen nuestros lectores, si daremos con gusto esta noticia, que ojala sirviera de ejemplo y estímulo en todos los centros fabriles.

Sucesos de Sanlúcar. Una carta de Sanlúcar de Barrameda dió estensa cuenta de lo ocurrido en dicha población; y es instructivo é interesante:

«El 30 de Junio, dice, amaneció el pueblo erizado de barricadas, y á las siete eran espulsadas las monjas Teresas y las de Madre de Dios, sin permitirles sacar nada.

Otro tanto se hizo con los Escolapios, conducidos como facinerosos al Ayuntamiento; y menudearon las prisiones de los sacerdotes y seglares sin causa alguna, visto esto por todos. El resto del clero con su arcipreste y curas párrocos, así como los propietarios y toda la gente de orden huyó á los campos y al coto de Oñana á la otra parte del rio, dejando el pueblo á merced de los foragidos. La traslacion de las monjas se hizo por la tarde del día 30, pero al atravesar las calles, los insultos, los atropellos, las carreras fueron muchas, tanto que las pobres monjas, unas se desmayaron, y otras con mas ánimo inclinaron su cabeza para recibir el golpe mortal, pues creyeron que iban á quedar asesinadas en medio de las calles. En el colegio, despues que salieron los padres, entró el populacho y se llevó todo lo que encontró, cubiertos, vasos de plata de los niños, ropas, todas las provisiones que habia en la despensa, los cerdos que se estaban criando, etc., etc. Se apoderaron de todos los templos, sin exceptuar la única parroquia que tenemos, razon por la que hemos estado unos cuantos dias sin tener ni aun parroquia donde los católicos pudiéramos recibir los consuelos de nuestra religion.

En las tralacion de las imágenes al castillo se cometieron tambien grandísimas infamias, que no es posible referir por lo escandalosas.

En el convento de Madre de Dios destrozaron el magnífico coro, obra maestra del arte, y en el de las Teresas cometieron otra barbaridad, que tambien la pluma se resiste á escribir.

Ahora están mandando á los propietarios jornaleros para que los mantengan, dándoles á cada uno 15 rs., y si no lo hacen, el Ayuntamiento confisca los bienes; han echado tambien una contribucion de medio millon para comprar armas; no cesan de pedir, y esto ha hecho que todos los propietarios se hán marchado, porque nadie puede soportar tanto robo.

El órden material que hay es aparente nada mas, pues están diciendo que esto no es lo que les prometieron; que lo que quieren hacer es lo que les han prometido, que es saquear las casas, ascinar á los ricos y despues prender fuego al pueblo, y por lo tanto, que ellos quieren hacerlo. Por esta sola indicacion podrá V. calcular el estado de alarma y de inquietud que debe haber.»

Condenuacion de la Internacional en Noruega. El Supremo Tribunal de Copenhague dictó el 6 del actual sentencia en la causa seguida á los jefes socialistas que se hallan presos. El tribunal ha condenado á Pio á cinco años de presidio, á Brix y Leloff á tres cada uno por infracciones de las órdenes prohibitivas dadas por la policia, y por intentar hacer una revolucion organizando las clases trabajadoras á fin de derrotar por la fuerza, más tarde ó más temprano, la constitucion actual del país.

Energia contra la Internacional. El gobierno francés se propone contrarrestar con mano fuerte los trabajos de la «Internacional.» Habiendo sabido que de los centros revolucionarios han salido comisionados para escitar á promover trastornos á las clases obreras y al ejército, han adoptado las oportunas precauciones para evitar cualquier desórden. Entre otras medidas, ha circulado á todas las asociaciones de obreros una órden que prohibe terminantemente en las reuniones que verifiquen ocuparse de asuntos políticos ó religiosos, bajo pena de ser la asociacion disuelta. El ministro de la Guerra ha prevenido á los jefes de division que no omitan medio para descubrir y castigar á los agentes que pretendan barrenar la disciplina. Si alguno es sorprendido en flagrante delito, será castigado inexorablemente.

La ciencia, el arte y el deber de *gobernar*, hoy olvidados en España, preciso es, y urgente, volver á aprenderlos y aplicarlos, comenzando por no confundirlos con el arte y la comezon de hablar, ni con la inicua astucia de medrar, ó satisfacer aborrecibles rencores ó vanidades, á costa de acerbos desengaños de los tontos é ignorantes, y de la sangre, la fortuna y el crédito de todos.

Reedificacion de la columna de Vendome en Paris.—Derribo de la estatua de Felipe III en Madrid. En la sesion de la Asamblea de Versalles correspondiente al dia 30 del pasado Mayo se aprobó el proyecto de reconstruccion de la columna de Vendome, habiéndose dado el espectáculo, apenas concebible, de que 60 diputados votaran en contra. Entre ellos figuran todos los representantes del radicalismo, ó sea Luis Blanc, Lockroy, Quinet, Naquet, el célebre Barodet y otros, cuya enumeracion juzgamos innecesaria.

El exdictador Gambetta no se atrevió á tanto; pero se abstuyó de votar, y con él MM. Julio Favre, Arago, Pelletan, Grévy, Casimiro Perier, Leon Say y hasta el ex-ministro Guarda-sellos, M. Dufaure. No era de suponer que, tratándose de un monumento que, despues de todo, simboliza las glorias de Francia, algunos de estos hombres públicos no figurasen entre los que desean su conservacion, y es de notar que varios de ellos hace pocos dias se hallaban al lado de M. Thiers, quien, recordando que ha sido el historiador de los hechos representados en la columna de Vendome, votó por que se reedifique. Cuatrocientos sesenta diputados votaron á favor del proyecto.

En cambio y sin el menor asomo de razon ni oportunidad en la capital de España, pobrísima de monumentos, se ha derribado la estatua ecuestre de bronce, que representaba á Felipe III, fundador de la plaza Mayor de Madrid, en cuyo centro, por donativo y disposicion muy acertada de la reina Doña Isabel II, hallábase colocada, á lo cual contribuyó el buen gusto y buen consejo del insigne escritor Mesonero Romanos.

Pero ¿qué importa todo esto, cuando de la ignorancia se apodera el afan de destruir?
